



La comunicación como posibilidad.
Erica Natalia Aisa – Paula Inés Porta
<https://doi.org/10.24215/16696581e354>

**La Comunicación como posibilidad.
“seño, te hablo desde la loma dónde hay señal”.**

**Communication as a possibility.
"seño, I'm talking to you from the hill where there's a signal."**

Erica Natalia Aisa

Licenciada en Comunicación Social – Docente de ARGRA Escuela Taller
IICom (Instituto de Investigaciones en Comunicación) FPyCS UNLP
<https://orcid.org/0000-0002-1399-1400>
ericaisa@gmail.com

Paula Inés Porta

Doctora en Comunicación Docente Investigadora Extensionista
Directora de Question/Cuestión
IICom (Instituto de Investigaciones en Comunicación) FPyCS UNLP
<https://orcid.org/0000-0002-1399-1400>
paulainesporta@gmail.com

Resumen

En estos días en los que se disuelven todas las certezas, esta circunstancia nos atraviesa a todos, a cada uno en su cotidianidad, a todos como comunidad. Tuvimos que entender (o intentar) rápidamente que esta vez no es en las calles ni al amparo de los abrazos. Y entonces estallaron las preguntas, (¿cómo seguimos? ¿qué podemos seguir haciendo? ¿qué tenemos que hacer de otro modo?) Y en estos pensamientos y reflexiones vertiginosos, la palabra comunicación, que para quienes trabajamos en este campo siempre ha tenido y tiene mucho valor, hoy, en este contexto, vuelve a ser prioridad. Buscar y encontrar entre dispositivos tecnológicos, entre pantallas, las palabras, las texturas, la información, las historias. Darle espesura a la comunicación.

Palabras Clave

Comunicación – Tecnologías- Pandemia - Desigualdad



Summary

In these days when all certainties are dissolved, this circumstance passes through each, everyone in his daily life, everyone as a community. We had to quickly understand (or try) that this time it is not on the streets or under the cover of hugs. And then the questions erupted, (how do we follow? What can we keep doing? What do we have to do differently?) And in these dizzying thoughts and reflections, the word communication, which for those of us working in this field has always had and has a lot of value, today, in this context, is once again a priority. Search and find among technological devices, between screens, words, textures, information, stories. Give it a sled to communication.

Keywords

Communication - Technologies - Pandemic - Inequality

El 30 de enero la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara la epidemia del COVID-19 como emergencia de salud pública de preocupación internacional.

El 11 de marzo en Ginebra, la OMS declara al COVID-19 como una pandemia: “La OMS ha estado evaluando este brote durante todo el día y estamos profundamente preocupados tanto por los niveles alarmantes de propagación y gravedad, como por los niveles alarmantes de inacción. Por lo tanto, hemos evaluado que COVID-19 puede caracterizarse como una pandemia”.

El 20 de ese mismo mes, en Argentina, se decreta el aislamiento social preventivo y obligatorio. Diecisiete días antes (el 3 de marzo) se informaba el primer caso de coronavirus en el país.

La pandemia nos sorprendió a todos y nos obligó a aislarnos en nuestras casas, allí donde estemos, con los que estemos. Todo se paralizó, cada uno en su casa.

En estos días en los que se disuelven todas las certezas, se pulverizan planes, proyectos, rutinas nos encontramos ante el inédito acontecimiento de repensarnos, no solo de manera individual, sino que se constituye en un repensarnos colectivo, porque esta circunstancia nos atraviesa a todos, a cada uno en su cotidianeidad, a todos como comunidad. El mapa en el que teníamos trazado el recorrido, incluidas las zonas de congestionamiento y los desvíos por obras no nos sirve más, la aplicación que utilizábamos para llegar a destinos desconocidos nos indica “que manejemos solo si es necesario”, entonces debemos apelar a nuestra memoria, a lo que



sabemos hacer, a la creatividad porque hay que bocetar nuevos mapas que incluyan otros caminos, nuevos puentes, otros accesos.

Tuvimos que entender (o intentar) rápidamente que esta vez no es en las calles ni al amparo de los abrazos. Y entonces estallaron las preguntas, (¿cómo seguimos? ¿Qué podemos seguir haciendo? ¿Qué tenemos que hacer de otro modo?)

Y en estos pensamientos y reflexiones vertiginosos, la palabra comunicación, que para quienes trabajamos en este campo siempre ha tenido y tiene mucho valor, hoy, en este contexto, vuelve a ser prioridad.

Comunicar/continuar

Proponemos hacer foco en las posibilidades que se generan al comunicar. La comunicación se presenta como posibilidad para continuar transitando juntos a pesar del aislamiento y como perspectiva fundamental, ruta 40 articuladora de realidades.

La comunicación en tanto producción social de sentidos, es ese espacio al que todos aportamos y nos nutrimos, del que estamos hechos como sujetos sociales que tejemos la compleja trama de las mediaciones, se constituyó en la posibilidad de estar juntos, aislados y a la vez, compartiendo esta experiencia extraordinaria.

Desde siempre, la preocupación del hombre por la comunicación, y el encuentro de códigos que le permitan el contacto con el/la otro, es un tema necesario de desenvolvimiento para el desarrollo de la humanidad tal como la conocemos hoy en día. En la construcción de un lenguaje común, al principio oral, la memoria se constituía en el principal tesoro de las generaciones ancianas y se transmitía de madre/padre a hijos. Con la aparición de la escritura, los símbolos (desde las figuras rupestres a las representaciones más contemporáneas) buscan definir en sus formas ideas sobre el mundo. Podemos decir, que la oralidad que luego deviene escritura tuvo un proceso inevitable en la modernidad con la llegada de la imprenta, se inicia el proceso de mediatización de la cultura y la masificación posible de textos, además de su correlato directo con la lectura y la alfabetización para el desarrollo de la cultura. La escritura se constituye en una primera tecnología, donde la palabra es la unidad de sentido, y sus modos de articulación su engranaje para la comprensión. Las formas de la escritura responden por un lado a la valoración de la palabra como técnica que puede ser aprendida; y por el otro, al uso social y cultural de dicha práctica que es lo que convierte a la escritura en una tecnología de la palabra.



Hoy, la posibilidad de estar separadxs pero juntxs, mediadxs por la tecnología de la palabra y por la tecnología digital que a través de la convergencia permite crear comunidad: son “los dispositivos tecnológicos que canalizan flujos de información que en tanto lenguajes, idiomas, símbolos, signos, lenguas, cultura, constituyen las mediaciones que los transitan construyendo y transformando las definiciones simbólicas y materiales de los procesos humanos. (Thompson, 1998). La convergencia comunicativa permite la aparición de nuevas retóricas multimedia donde los lenguajes dialogan y se contaminan entre sí en un contexto de alta interactividad, Henry Jenkins la define como “convergencia cultural” incluye a las narrativas transmediáticas y una fuerte presencia de los contenidos generados por los usuarios, desde la llegada de la World Wide Web (1991) asistimos a una explosión de nuevas comunidades del conocimiento que han transformado radicalmente las prácticas de consumo mediático. La convergencia, desde su perspectiva, es un fenómeno social y colaborativo que lleva a los consumidores a transformarse en productores textuales “En la era de convergencia los consumidores se vuelven cazadores y recolectores de información proveniente de múltiples fuentes para formar una nueva síntesis. Los narradores explotan este potencial para desplegar las narrativas transmediáticas” (Jenkins, 2007).

En este escenario, obedeciendo las indicaciones de aislamiento, iniciamos relatos a través de los teléfonos celulares: textos escritos, audios, imágenes, memes, adivinanzas, fotografías, videos empezaron a circular en modo ascendente. Aumentaron las conversaciones en línea y la cantidad de participantes aumentó de tres a cincuenta. Rápidamente aprendimos a usar software de videollamadas y reuniones virtuales, accesible desde computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tablets. Zoom, Jitsi y Meet se instalaron en nuestros escritorios como vía de comunicación y espacio de encuentro, allí como un salón de usos múltiples realizamos reuniones de trabajo y familiares, celebramos cumpleaños, seguimos trabajos de parto y nacimientos, despedimos a nuestros muertos, leemos cuentos, improvisamos obras de teatro o títeres para lxs más pequeñxs; otros organizaron, fiestas, brindis, encuentros literarios, talleres de plástica, clases en escuelas, en la Universidad, en institutos de idiomas, deportes, yoga, pilates, zumba, stretching, canto y meditación. Las utilizamos en busca de recetas de cocina, para resolver quehaceres del hogar, retomar aquel hobby pendiente, para hacer trámites, pagar deudas, para el teletrabajo y para descargar tensiones. para descargar tensiones., no olvidemos al whats app, que lo tenemos tan asimilado que se hace casi invisible.



Será entonces como sostiene Castells, que ahora sí “entramos de lleno en una sociedad digital en la que ya vivíamos pero que no habíamos asumido plenamente” (Castells, 2010).

Estado de situación

Pero cuántos, ¿cómo y de qué modo lxs argentinxs tenemos esta posibilidad? Revisando la publicación “Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación del cuarto trimestre de 2019, que se llevó a cabo en el marco de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) con el objetivo de relevar las características de acceso a tecnologías en hogares y su uso por parte de la población de 4 años y más. (INDEC- EPH Ciencia y Tecnología, 2019) Se presenta información básica sobre los accesos a computadora e internet en los hogares urbanos, como así también sobre el uso de telefonía móvil, computadora e internet por las personas residentes en dichos hogares.

Se registró que el 60,9% de los hogares urbanos tiene acceso a computadora y el 82,9%, a internet. Además, los datos muestran que, en la Argentina, 84 de cada 100 personas emplean teléfono celular y 80 de cada 100 utilizan internet.

- **Hogares con acceso a computadora e internet**

Se indagó sobre el acceso a bienes y servicios de las TIC en condiciones de uso, y su utilización tanto dentro como fuera del hogar. A continuación, se presentan algunos datos destacados.

Se advierte el acceso a ambas tecnologías, con mayor penetración de internet: en promedio, 61 de cada 100 hogares urbanos tiene acceso a computadora y 83 de cada 100, a internet. De acuerdo al estudio, hay más hogares que acceden a internet que a computadora (22 puntos porcentuales más). Se amplió la diferencia que se presentó en el mismo indicador el año anterior (en 2018 la diferencia fue de 17,3 puntos). En el total de aglomerados, se observa un incremento en el acceso a internet en los hogares urbanos (2,5 puntos porcentuales más) y un descenso en el acceso a computadora (2,1 puntos porcentuales menos) de un año a otro.

En la distribución territorial se registran diferencias en el acceso hogareño entre aglomerados de 500.000 y más habitantes y aquellos más pequeños; en estos últimos hay 1,5 puntos porcentuales más de acceso a internet. En el contexto regional las regiones Patagonia, Noroeste y Gran Buenos Aires registran el mayor acceso de los hogares a internet (89,7%, 86,4%, y 83,7%, respectivamente), y superan la media nacional. Se advierte mayor incidencia en el acceso a



computadora en los hogares de las regiones Patagonia y GBA (69,4% y 61,9%, respectivamente). En el caso de internet, más de la mitad de los aglomerados urbanos superan la media nacional, siendo Comodoro Rivadavia-Rada Tilly el aglomerado con más alta disponibilidad de internet, en donde 94 de cada 100 hogares relevados cuentan con esta tecnología; seguido por Río Gallegos y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (INDEC- EPH Ciencia y Tecnología, 2019).

- **Población que utiliza las TIC: celular, computadora e internet**

En la Argentina, 78 de cada 100 personas utilizan internet y 84 de cada 100 emplean teléfono celular.

En términos de variación interanual, se registra un incremento en el uso de internet (3,4 puntos porcentuales más) y de teléfono celular (2,3 puntos porcentuales más); acompañados de un descenso en la utilización de computadora (2,2 puntos porcentuales menos) respecto del mismo período del año anterior.

A nivel regional, se observan algunas diferencias en el uso de estas tecnologías. La región Patagonia encabeza el conjunto de aglomerados que, en promedio, muestran mayor uso de telefonía móvil (89,3%), computadora (50,3%) e internet (83,1%).

Entre las 6 regiones, Cuyo presenta el menor uso de internet (67,5%); alcanza más de la mitad de su población urbana y se ubica 10,2 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional. Las localizaciones agrupadas en las regiones del norte del país (noreste y noroeste) son las que registran menor incidencia en el uso de computadora, con una diferencia de entre 2,9 y 3,6 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional.

Los datos presentados, deben ser leídos en el marco del aislamiento social, el cierre de las escuelas y la suspensión de clases presenciales dejó al descubierto la brecha digital que existe en la Argentina: no todos los alumnos cuentan con las mismas herramientas ni la conectividad necesarias para poder asegurarse la continuidad en el aprendizaje. Recortar la brecha digital es una de las maneras de achicar la desigualdad social, para ello “el gobierno nacional repatrió fondos por más de u\$s 21 millones que el Estado argentino tenía depositados en el Fondo Monetario Internacional (FMI), para destinarlos a la compra de 70.000 computadoras, en el marco del Programa de conectividad federal “Juana Manso” que lleva adelante la cartera educativa. Se trata de una medida de carácter excepcional, en el contexto de la pandemia de coronavirus, que



busca garantizar la igualdad de oportunidades y facilitar a los estudiantes el acceso a las tecnologías digitales y la continuidad pedagógica durante la pandemia, informó el Ministerio de Economía”. En este escenario, el covid19 evidenció las condiciones de desigualdad off line se reproducen casi mecánicamente on-line.

Productores textuales

Hasta ahí un manojito de datos objetivos que plantean el mapa de desigualdades, usos y accesos a los dispositivos y plataformas tecnológicas y nos ayudan a visualizar dónde más y dónde menos. Números que también exponen las desigualdades que preexisten a la pandemia.

Lo interesante será y quizás ese sea el mayor desafío de acá en adelante, pensar estrategias de trabajo para que esos dispositivos y plataformas tengan sentido en los temas centrales en nuestra sociedad. Porque si algo brotó con la pandemia son las preguntas sobre la educación, la salud, la economía, los vínculos y la tecnología, los dispositivos tecnológicos en el medio y entre ellos, dándole en muchos casos sentido.

Todo en la superficie, listo para ser mirado nuevamente con el prisma de esta actualidad urgente, que recuperará seguramente viejas ideas y siempre necesarias, pero que tendrá que inventar nuevas formas, maneras y palabras para ser nombrada y conceptualizada.

Algo de lo nuevo empieza a evidenciarse o quizás sea mejor decir, parafraseando a Castells a quien citamos más arriba: algo de lo que venía ya sucediendo se manifiesta con mayor fuerza y toma impulso.

Así, en aislamiento, impregnados de tecnología, hiperconectados, generamos nuevos relatos, todos y cada uno desde diferentes lugares, somos productores textuales de nuestra realidad diaria, cotidiana que no por eso menor, porque en este contexto, lo pequeño, lo que hacíamos de manera “naturalizada”, casi sin darnos cuenta, toma otra dimensión.

Somos narradores de nuestro presente, eso ya es una evidencia. La pregunta que sigue es ¿cómo narraremos, cómo contaremos nuestros días futuros? ¿Cuáles serán las voces cantantes? Y ¿dónde las escucharemos? ¿Seremos capaces de ensamblar distintos discursos en nuestras comunicaciones? ¿Habrá lugar para discursos más humanos, más genuinos, que salgan de lo binario?

En una primera mirada rápida a los medios de comunicación y también a las redes, fuentes primarias de circulación de información, podemos establecer algunas categorías rápidas y quizás



un poco arbitrarias, pero que nos ayudan a visualizar las construcciones discursivas que son fuertes en este momento:

- el mensaje oficial a través de las conferencias de prensa, de los informes diarios, de las páginas webs gubernamentales, que brinda datos, números, pautas y direcciona el accionar social;
- el discurso científico que va descubriendo sobre la marcha y el avance del virus, porque no olvidemos que el Covid-19 irrumpe. Este discurso toma parámetros en uso y genera nuevas premisas, nuevos indicadores;
- los medios de información masiva y los periodistas, muchos (no todos, claro está) devenidos en opinólogos, que buscan certezas en afirmaciones y en esa búsqueda de dar por cierto se llegan a preguntar qué está primero, si la salud o la economía. ¿Es posible esta pregunta? ¿Hay lugar para esta pregunta cuando todos los días contamos muertos?
- el discurso individual, hogareño que se manifiesta en redes y que va tomando fragmentos de los anteriores y se expresa fundamentalmente en futuro: “ya vamos a festejar como corresponde”, “cuando todo esto pase vamos a brindar”, etc.

Discursos que conviven, narrativas que disputan el sentido y en algunas casos la verdad.

Si algo expuso esta pandemia de manera muy clara son estas disputas para narrar, para contar el presente. Los discursos se exponen y también se disputan. Por eso en horario de tarde, en la tv abierta escuchamos que en una entrevista, un médico dice que los medios informan mal, el periodista se defiende diciendo que en Argentina somos adictos a las noticias, que la Organización Mundial de la Salud cuenta de a uno los muertos cada día y que por eso los medios lo hacen así también. El médico refuta y dice “ese es el rol de la OMS”. Y entonces la pregunta queda flotando en el aire ¿y el de los medios? ¿Cuál es el rol de los medios en un contexto de crisis mundial? ¿Qué informamos en tiempo de pandemia?

Hoy contamos los muertos. Los medios lo cuentan de a uno y tristemente de a cientos, a lo largo del día un muerto murió muchas veces. Sabemos de los muertos en Italia y nos sentamos a ver las noticias con el mate, comiendo bizcochitos, como si fuera un espectáculo. ¿o acaso lo es?

Otra vez la pregunta ¿qué informamos en tiempos de pandemia? ¿Las buenas noticias no tienen rating? (si acaso esta palabra aun tiene alguna importancia, quizás haga falta revisarla y otorgarle otros sentidos).



¿Se pueden contar las buenas noticias?

En los medios de comunicación masiva hay buenas noticias, pero se cuentan de manera cinematográfica y las personas, reales, de carne y hueso, dejan de ser quienes son, para ser protagonistas de esas noticias, cumpliendo un papel definido de antemano. Por eso un periodista, entrevistando a una científica del Instituto Nacional de Microbiología Dr. Malbrán, le dice que es una “heroína” y ella, como si tuviera que explicar lo obvio, le cuenta que no, que ese es su trabajo de todos los días, el que hace desde siempre y desde mucho antes del coronavirus.

Hay otras noticias circulando, aunque no con llegada masiva, como la noticia del programa radio “Contenidos” (Asegurado, 2020) que emite la docente Mariana Asegurado de lunes a viernes de 11:00 a 12:00 hs por la radio comunitaria fm 94.5 en la ciudad de Rosario, Santa Fe. Asegurado es docente de las escuelas bilingües Taegoye N° 1344 y Nueva Esperanza N° 1333, donde asisten niños y niñas de la comunidad Qom de los barrios Los Pumas, Sorrento y Cullen y la idea del programa radial nació ante la imposibilidad de los estudiantes de acceder a internet o en algunos casos a dispositivos móviles.

“El programa se llama: Contenidos, y tiene un doble mensaje que es por un lado brindar los contenidos curriculares que debemos dar durante el año pero también la palabra encierra ‘el contener’ haciendo referencia a nuestros alumnos que debemos contener en esta difícil situación: contener sus angustias, a las familias de la escuela”.

O la noticia del nene de 7 años que vive en un puesto rural, cerca de Santa Isabel en La Pampa, al límite con Mendoza, que recibe las tareas de la escuela por celular y le envía los trabajos a su maestra por videos. ¿Cómo conocemos esta historia? Porque la docente, Sonia Ana Lía Díaz publicó en su facebook un video dónde se ve a Jeremías leyendo y cantando arriba de su caballo, bajo el título “seño, te hablo desde la loma dónde hay señal”.

Con estas noticias, los números que compartimos más arriba tienen nombres, apellidos, edades y lugares.

Mientras tanto, una alta propagación de fake news y noticias falsas que abonan a la desinformación. Tanto es así que la Organización Mundial de la Salud acuñó el término de “pandemia informativa”.

En nuestro país, la Agencia Nacional de Noticias Telam desarrolló el sitio Confiarⁱⁱⁱ, que trabaja centralmente bajo el término “infodemia: la epidemia informativa de la pandemia”.



“Confiar en las fuentes oficiales, en la palabra autorizada, en los expertos, en la investigación científica comprobada, en las instituciones. Desconfiar de toda información que genere dudas en lugar de certezas. La infodemia, un mal que nos acecha como sociedad y corre a mayor velocidad que el virus, invade con noticias poco confiables, maliciosas o falsas, que aumentan el pánico, alimentan la angustia o promuevan conductas incorrectas. Ante los riesgos que implica la desinformación o la mala información, Agencia Télam inaugura este espacio, no solo dedicado a verificar los datos que circulan, sino también a brindar herramientas a los ciudadanos para detectar las noticias falsas o inciertas y despejar sus dudas a través de información veraz y chequeada”.

[Bernarda Llorente](#) Directora de Telam, diferencia entre las fake news: noticias falsas generadas con una intencionalidad, y las noticias falsas, que son incorrectas porque no están chequeadas, fuera de contexto o son incompletas. Y agrega que la buena noticia en ese sentido es que en este contexto de pandemia, si bien el circuito de noticias falsas ha crecido, la gente las consume mucho menos.

Confirmamos así que hay terreno fértil para nuevas informaciones, para otros relatos, para nuevas narraciones.

El periodista Gonzalo Martín Vivaldi (Vivaldi, 2006) recordaba que la narración no es una construcción fija, sino algo que se mueve, que camina, que se desarrolla y transforma y que dicho movimiento progresivo está regulado por la ley de interés. Se refiere así a maneras de escribir, de contar para ganar y mantener la atención del lector, pero quizás lo más interesante de ese concepto es cuando se refiere a un problema que encierra la ley de interés, el de la curiosidad, que la asocia con la necesidad de que haya novedad.

“Pero ¿qué es lo nuevo? Lo nuevo en la narración, no es, como en la información, lo noticioso, sino lo humano. Lo nuevo es lo fuerte, lo vigoroso. No depende, pues la novedad del argumento, sino de cómo y cuánto se cale en dicho argumento. Lo nuevo es el enfoque personal –sincero y original- de un hecho o una idea. Los argumentos posibles de una narración son limitados. Lo ilimitado es la dimensión humana de tales hechos. Es preciso convertir lo individual, en general; lo local, en universal, así como desde lo local vincularnos con lo universal, desde lo subjetivo hacia lo colectivo. Solo así, el relato de algo que no me ha sucedido a mí, podré sentirlo como algo mío, a lo que yo asisto y cuyo desarrollo me interesa”.



Lo nuevo es lo más antiguo de todo.

¿Seremos capaces de volver a mirarnos sin el brillo de las pantallas? Pero, y también: ¿Seremos capaces de mirarnos y atravesar el brillo de las pantallas para poder ver la opacidad?.

La comunicación como posibilidad que en este caso elegimos como título para este artículo, no es un lugar más de enunciación entre tantos otros, se vuelve (ya se volvió) un lugar lleno de futuro. Dependerá de nosotrxs la densidad que tome.

Buscar y encontrar entre dispositivos tecnológicos, entre pantallas, las palabras, las texturas, la información, las historias. Darle espesura a la comunicación.

En palabras de Martín Vivaldi: "lo nuevo es lo humano, si el que narra sabe calar en el fondo, sacar a relucir lo que de "novedoso" late siempre en todo lo que acontece a los hombres".

La comunicación como posibilidad de encuentro, de construir con otrxs, de generar estrategias de contención y gestión para narrar este mundo que no volverá a ser el mismo.

Referencias bibliográficas

- Asegurado, M. (2020). *Contenidos*. <https://www.anred.org/2020/04/06/una-docente-da-clases-a-sus-alumnos-qom-por-una-radio-del-barrio/>.
- Castells, M. (2010). «*El poder en la sociedad red*». *Comunicación y poder*. . Madrid - España: Alianza.
- INDEC- EPH Ciencia y Tecnología. (2019). *Acceso y uso de tecnologías de la infomración y la comunicación - Cuarto Trimestre*. Ciudad de Buenos Aires : https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_19CF6C49F37A.pdf.
- Jenkins, H. (2007). "*Convergencia Cultural*" *Convergence culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación* . Barcelona: Editorial Planeta.
- Porta, Paula Inés. (2018) Educación y Convergencia: intereses, tensiones entre prácticas y sentidos <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72940>
- Thompson, J. (1998). "*Los Media y el desarrollo de las sociedades modernas*". Barcelona: Paidós comunicación .
- Vivaldi G. M. (2006). *Teoría y Práctica de la composición y del estilo*. Madrid: Thomson. Paraninfo.

Otras referencias



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

- **niño de la loma:** http://www.laarena.com.ar/la_pampa-seno-te-hablo-desde-la-loma-2113145-163.html
- **maestra que hace programa de radio:** <https://www.lacapital.com.ar/suplementos/por-el-aislamiento-una-docente-da-clases-radio-sus-alumnos-del-barrio-toba-n2578447.html>
- **entrevista a infectólogo-miedo TN:** <https://www.youtube.com/watch?v=S7FBa9PDGfI>
(desde el minuto 9:57)
- **entrevistan a médica “heroína” del Malbrán: Novaresio y otros**
<https://www.youtube.com/watch?v=wvc7ClAPx38>

Notas

Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Decreto 297/2020, disponible en:

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320> (del 19 al 31 de marzo, prorrogado por el decreto 325/2020).

ii El 6 de agosto de 1991, Berners-Lee publicó un breve resumen del proyecto de la World Wide Web en el grupo de noticias alt. hypertext. Esta fecha también marca el inicio de la Web como un servicio públicamente disponible en Internet.

iii <https://www.telam.com.ar/infodemia/index.php>